



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13318

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LENES 2 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL DESAGÜE DEL BEAL

Premuras del tiempo y la escasez de espacio nos privaron de dar á la reunión de mineros celebrada anteayer en la Económica la importancia que en realidad tuvo.

Fué notable. Con ocasión de discutirse la Memoria del pasado ejercicio, púsose de relieve que hay una aspiración contraria á proseguir el sistema de desagüe que se sigue, por creer que es inadecuado y que en lo económico y lo técnico no se han tenido en cuenta todas las previsiones.

La polémica que esto produjo no fué realmente de empeño, pero sí de enseñanza; pues dió motivo al señor La Cierva para hacer la historia de las tentativas de desagüe realizadas en distintos tiempos, tentativas que fueron otros tantos fracasos, y que si aplicadas á grupos pequeños de minas no dieron resultado alguno, menos lo daban para el desagüe general de la zona. Esto es elemental: á mayor amplitud más dificultades; y si en pequeño no fué viable ninguno de aquellos proyectos, dándole mayores proporciones se hubiese obtenido, como remuneración al penoso trabajo que supone concertar múltiples voluntades para poner en movimiento numerosas máquinas, un positivo y real desastre, que hubiese matado durante mucho tiempo la esperanza de ver desecadas las labores mineras del Llano del Beal.

Si alguien abrigó dudas respecto á la posibilidad de desaguar por tal procedimiento, porque no le bastó la experiencia de las tentativas realizadas en las minas «El Cielo» y «San Quintín», quedarían ahogadas bajo el enorme chaparrón de datos que, comparando sistema con sistema, dejó caer en los oídos de los que le escuchaban el ingeniero D. Ginés Moncada, uno de los directores del desagüe. Sirviéndole de base la cantidad media de agua extraída en las veinticuatro horas, que es de 9500 m³, repartiola entre el número de máquinas de vapor necesarias

para extraer dicha cantidad, tomando como tipo de aquellos aparatos, respecto á la fuerza, los que hasta ahora ha sido costumbre establecer. Y cómo las matemáticas son tan inflexibles que no consenten que á su sombra se alberguen ilusiones sino realidades, el cálculo puso de relieve que para extraer 9500 m³ de agua se necesita una barbaridad de máquinas, consumiendo diariamente una enormidad de carbón y entreteniendo tantos maquinistas como motores y tantos amainadores como directores de aparatos; representando todo ello, en combustible y en jornales, un gasto muchísimo mayor que el actual.

Ante ese resultado no hay objeción que hacer; las matemáticas son soberanas y sus fallos son inapelable.

No es nuestro ánimo seguir la discusión habida anteayer en la Económica, pero sí recoger dos puntos principales de la misma. El uno consignado queda: es la aportación de datos en pró del sistema que se sigue, hecha por el ingeniero D. Ginés Moncada. El otro tiene superior alcance, no está exento de peligros y lo explicó el señor La Cierva de un modo tan claro, que bien torpe será quien no lo comprendiera. Nos referimos á lo que es y significa el Sindicato.

Y en verdad que iba siendo precisa tal explicación, porque había muchos que creían que el Sindicato del desagüe era una empresa que trataba de explotar un negocio. ¿Qué más si no hace mucho nos manifestaba un interesado en la desecación de las minas del Llano del Beal su opinión de que había dos empresas, el Sindicato mismo y la prestataria del dinero para la instalación?

El señor La Cierva oíjo anteayer cuanto hay que decir sobre el particular, y conviene no darlo al olvido. El Sindicato es la junta directiva de una sociedad cuyos partícipes son las minas que hacen el negocio de su propio desagüe. A nombre de sus representantes, y por acuerdo de los mismos, levantó fondos para la instalación y hay que devolverlos. A dicho fin, y para

gastos del desagüe, pide á los mineros el doce por ciento de los productos de sus minas y se duelen éstos de que el tipo es muy alto.

Tal vez tienen razón; pero ¿cómo se pulsa el producto de las minas afectas al desagüe? Si resulta excesivo ese tanto por ciento—y sobre este particular insistió repetidas veces el señor La Cierva—se rebajará; pero si no resulta así, será mantenido ó elevado.

Y aquí entra el peligro de que hemos hecho mérito. Se habla de ocultaciones. Se dice—anteayer lo oímos decir en plena junta, al propio presidente de la misma,—que hay mineros que no declaran sus productos.

Esto acarrea un perjuicio social que pudiera traer otro más grave, pero individual, para quien recurre á la ocultación. Es indudable que cuanto más se oculte más alto será el tipo que tendrán que pagar los que paguen; y como éstos no han de querer echar sobre sus hombros las obligaciones del vecino, éste estará expuesto en todo instante á la denuncia de quien no ha de tener en su mano otro medio para echar de sí deberes que no tiene. Esto sin contar que el Sindicato no ha de consentir que se lesionen intereses de ninguno de sus representados, para lo cual dispone de los medios que le da el Reglamento y de los que le da la Ley.

Y de aquí se deriva el peligro individual que se puede correr, peligro que, para hacerlo más fácilmente comprensible, lo reduciremos á este ejemplo:

En una sociedad minera todo accionista está en la obligación de concurrir á los gastos de la mina en la proporción del interés que lleva; cuando no lo hace se le caducan las acciones, previas ciertas formalidades conocidas por todos los mineros. Pues bien; el Sindicato es una sociedad de sociedades mineras que han coincidido para realizar un negocio, y es natural que el incumplimiento de un deber lleve aparejada una sanción. Esto hay que tenerlo muy presente.

En nuestra opinión—y sin que nos

metamos en si hay ocultaciones ni en si los ocultadores son muchos ó pocos—creemos que lo que deben hacer los mineros es declarar de buena fe; por que de ese modo se conocerá la producción y podrá rebajarse el impuesto.

El desagüe no se hace por sí solo; necesita gastos de entretenimiento y hay que sufragarlos. Sólo así habrá desagüe y habrá producción en el Llano del Beal. Sólo así será rica aquella zona. Sin desagüe seguirá improductiva.

La cuestión es de vida ó muerte y sólo á los mineros toca sentenciar.

TIJERETAZOS

El jurado de Bilbao ha dado veredicto de inculpabilidad en causa formada á un individuo que gritó muerte España.

El procesado no ha sido puesto en libertad porque el fiscal pidió la revisión y el tribunal estuvo de acuerdo con él.

Pero vendrá el nuevo jurado y ¿qué sucederá si también considera inculpable al procesado?

La guardia civil de Córdoba ha detenido á dos secuestradores.

Parece que no nos movemos, es decir, que no adelantamos.

Porque á mediados del pasado siglo ocurría lo mismo que hoy.

Si viviera Rivero, cómo recordaría aquella época que lo hizo famoso.

Y cómo sentiría que después de más de treinta años hayan vuelto los secuestradores á dar fe de vida!

Lo acabamos de leer y estamos la mar de intrigados.

Se trata de un descubrimiento que deja tamañito á todos los demás. Hasta la telefonía sin hilos, que dicen ha sido inventada por un japonés, se queda en mantillas.

Un hombre con el cabello blanco y cojo por añadidura. ¿Han visto ustedes nunca cosa semejante?

Hemos visto hombres de todos pelos y mujeres también. Negro, blanco, rubio claro ó tirando á color de

panocha, castaño oscuro... pero blanco y cojo por añadidura... Vamos, que nos tiene intrigados ese pelo.

La opinión de que el complot carlista descubierto en la capital de Cataluña es una plancha de la policía se va extendiendo una barbaridad.

Hasta los periódicos ministeriales se ocupan ya de eso.

Alguno asegura que las armas encontradas proceden de la última campaña carlista y dice que depósitos como los hallados en Calella se encontrarían en muchísimas partes.

La verdad es que los fusiles encontrados no son maüssers, sino de sistema de hace un cuarto de siglo, contemporáneos de la susodicha campaña.

Por todo lo cual se ve que hay motivo para llamarse andana... Y hasta otro complot.

UN INCENDIO

Ayer de madrugada, el sereno de la calle de San Fernando descubrió un incendio en la casa número 19 de la citada calle.

Presentóse el fuego en la planta baja, donde había establecido un baratillo de la propiedad de Pedro Olivares, y como el destructor elemento estaba concentrado, sin comunicación exterior, pudo durante largo tiempo permanecer oculto, sin dejar de extenderse á cuanto había susceptible de arder en la citada planta.

Avisados los vecinos del peligro á que estaban expuestos, abandonaron la vivienda en el estado de ánimo que es de suponer.

Poco después de dar la voz de alarma comenzaron á tocar á rebato las campanas en todas las iglesias y se oyó la sirena de los bomberos llamando á éstos al parque.

Cuando se reunió número bastante para el servicio de una bomba, salió ésta seguida del carro con la cuba de agua que por prevención queda todas las noches en el almacén de policía; pero se agotó pronto por que el incendio había tomado grandes proporciones.

Por disposición del alcalde se dió

cuando perdiera mudando de amores. De consiguiente, al observar á Fedora lo he hecho con desinterés, á sangre fría, y debo ser imparcial el juicio que sobre ella he formado. Al presentarte en su casa pienso en tu fortuna; lo que quiere decir que moditas bien tus palabras; porque poseo una memoria en la que tu actitud es capaz de despertar á un diplomático, y basta de comprender cuando dice verdad y cuando miente.

Aquí, para entre nosotros, yo creo que su matrimonio no está reconocido por el emperador, porque el embajador de Rusia se acordó de reír una vez que le hablé de ella; no le recibe, y la salud, muy ligeramente cuando la encuentra en paseo. Sin embargo, forma parte de la sociedad de Mme. Serisy, vá á casa de las de Nücingen y de Restaud; en Francia está intacta su reputación; la duquesa de Carigliano, la mariscal de... la más pudentona de la compañía Bonapartista, pasa con ella el verano en sus posesiones; muchos jóvenes presuntuosos, y hasta el hijo de un par de Francia, la han ofrecido un nombre en cambio de su fortuna; á todos los ha despedido con la mayor cortesanía. Tal vez en sensibilidad no se despierte más que con un título de conde. ¡Tú eres marqués! Con que marchemos: esto es lo que se llama dar instrucciones.

Esta chanzoneta me hizo creer que Bastignac deseaba reír y picar mi curiosidad, de modo que mi pasión improvisada había llegado á su paroxismo cuando nos detuvimos delante de un peristilo adornado de flores. Al subir una vasta escalera tapizada, en que se advertía todo lujo de la aristocracia inglesa, palpité mi corazón y me sonrojé, porque hacía traelón á mi origen, á mis sentimientos y á mi orgullo. ¡Ah! sería de una guardilla después de tres años de pobreza, sin haberme podido sobreponer todavía á las bagatelas de la vida, esos tesoros adquiridos, esos inmensos capitales intelectuales, que os enriquecen por un momento cuando cae el poder en vuestras manos sin abatirlos, porque el estudio os formó anticipadamente para los combates políticos.

ventanas cuyos cristales se hallaban preciosamente pintados.

Me sorprendí á la vista de un saloncillo moderno, donde yo no sé qué artista eminente había agotado la ciencia de nuestra sencillez tan hermosa, tan fresca, tan suave y tan cargada de dorados. Era aquel salón amoroso y vago como una balada alemana, un verdadero coqueito construido para una pasadía de 1827, embalsamado por jarrones llenos de flores raras: contigua á este salón ví una pieza dorada en la cual renacía el gusto del siglo de Luis XIV, el que opuesto á nuestra pintura actual producía un extraño pero agradable contraste.

—No dejarás de estar bien afeitado—me dijo Bastignac con una sonrisa ligeramente irónica.—¿No es todo esto seducto?—añadió sentán'ose.

Mas levantándose de pronto me tomó de la mano, y me condujo á la alcoba de Fedora, mostrándome bajo un dosel de muselina y de «moaré» blanco un lecho voluptuoso dulcemente alumbrado: verdadero lecho de una niña joven unida con un genio.

¿Pero no hay—exclamó en voz muy baja—impudor, insolencia y coquetaría limitada en d'jarnos contemplar este trono del amor? ¿No entregarse á nadie y permitir á todo el mundo la entrada en este aposento? Si yo estuviera...